

TESTONI O LA FOTOGRAFIA COMO METODO

Alfredo Testoni comenzó su carrera como fotógrafo periodístico. En el Uruguay de su tiempo, años 50, 60, descolló sobre el resto: su fotografía no era solo el documento del hecho, por entonces realizado del modo más convencional en la prensa del mundo entero, sino algo más. Su ojo avizor encontraba composiciones novedosas o estructuras formales que a primera vista no se apreciaban pero que la fotografía luego revelaba (recuerdo varios jugadores de fútbol saltando en busca de una pelota elevada, que él sintetizó en un totem).

Un día Testoni pasó al arte propiamente dicho. Su fotografía, medio mecánico, se transformó simplemente en el instrumento para hacer arte. sin pintar, sin dibujar. No era lo que entonces se llamaba con trivialidad "fotografía artística" que no era más que el enfoque de temas convencionales con alguna mayor calidad de enfoque o tratamiento. Era el empleo de la fotografía como método, valorizado en la misma jerarquía que el dibujo o la pintura y empleado además en toda su versatilidad y peculiaridad.

Así nacen sus Muromagorias, a mediados de los 60. Hubo muros vikingos, muros montevideanos, muros venecianos, muros de todas partes. A veces ese origen podía tener importancia en la obra, por alguna sugerencia. Las más de las veces no. En la época de auge del informalismo pictórico él alcanza una nueva dimensión de esa actitud estética, tomando formas de la realidad, tan reales y concretas como que eran revoques deteriorados, rajaduras, arrugas de la pintura, elementos precisos deformados por la amplificación de la imagen y el recorte producido por el encuadre. Es realidad, pero una realidad que el ojo común no ve. Acaso la puede mirar ocasionalmente, pero difícilmente la vea. De allí entonces la fenomenal creatividad expresiva, plena de fuerza, vigor, a veces hasta dramatismo.

Su propio método lo va llevando a nuevas búsquedas y así las fotografías de multitud lo conducen al tema del hombre y la masa, tan propio de nuestro tiempo: su serie "sociedad de consumo" sintetiza esa búsqueda. Aquí hubo versiones en fotografía, en grabado y hasta en dibujo a pluma, cada una con sus valores propios, todas notables en la expresión, en el diálogo con la propia materia de la obra.

La obra de Testoni ha proseguido y todos los días nos produce nuevos hallazgos. Aún le falta aún una revisión crítica a fondo, elaborada por quien pueda medir mejor el empleo del recurso fotográfico que los habituales críticos de arte -desconocedores de su técnica- y que a la vez interprete lo que en el mundo plástico alcanzaron sus trabajos. Buena ocasión para que en Alzella se observe a Testoni y ojos europeos puedan

contemplar esta obra tan personal.

JULIO MARIA SANGUINETTI